

Nota editorial

Sistemas agroalimentarios localizados y agriculturas familiares

En la introducción de este primer número especial sobre *Sistemas agroalimentarios localizados y agriculturas familiares*, queremos hacer hincapié en tres fenómenos mayores: el primero se relaciona a la crisis económica internacional, el segundo al incremento de los commodities y su impacto en la sustentabilidad de los sistemas productivos y el tercero a los valores emergentes en los territorios vinculados a la nueva ruralidad.

La suba espectacular de precios a partir del año 2006 de los alimentos de base, las hambrunas en numerosos países, ponen en el centro del debate y relativizan los alcances y el sentido de los progresos técnico- científicos realizados. Cada vez es mayor la imposibilidad de acceder a alimentos en cantidad y calidad por parte de millones de personas en todo el mundo, problema que se enunció como argumento de la revolución verde hace más de cuatro décadas, aún sin resolución, y que impacta en nuestra dignidad humana.

En el 2003 junto a José Muchnik planteamos:

“El actual período de "globalización" de las economías no parece estar acompañado de una "globalización" de las sociedades. Es más, podemos constatar paradójicamente una fragmentación creciente y a diversos niveles en el plano social, político y cultural. Globalización de las mercaderías, pues ellas sí pueden circular. Segmentación, exclusión y tribalización creciente de los hombres que producen dichas mercaderías. Ellos no pueden circular (la libre circulación de personas encuentra restricciones crecientes) y se hallan sometidos a violentos conflictos económicos, sociales, étnicos... (Muchnik y Velarde, 2008:10)”

El segundo fenómeno está asociado a la expansión de la soja en países de la región, y en particular en Argentina casi como un cuasi-monocultivo que fue expulsando a otras actividades agropecuarias y desplazando las fronteras agrícolas a otras zonas no aptas para el cultivo de oleaginosas y cereales. Los precios internacionales elevados y la utilización de paquetes tecnológicos asociados a la siembra directa, materiales genéticos modificados y la utilización de insumos que simplifican la producción, abaratan costos e industrializan la producción agropecuaria facilitando el ingreso de actores que provienen de los sectores financieros. Esta dinámica se apoya en la utilización de conocimientos profesionales universales y deslocalizados.

“Su principal activo, además del capital financiero, es su estrategia basada en “hacer de sus intangibles (conocimientos sobre la provisión de insumos, producción y comercialización, recursos humanos, tecnologías de la producción y de comunicación, redes de contactos) sus principales activos”. Esos “activos intangibles” no tienen una relación estrecha con un territorio dado (Arbeleche y Carballo, 2008)”

“Constatamos un avance creciente de las grandes empresas pampeanas, generalmente vinculadas a capitales transnacionales, que con su logística y organización empresarial avanzan sobre los territorios y generan grandes concentraciones productivas y de capital. Por otra parte, se constata una creciente artificialización de los procesos productivos y una pérdida progresiva de los saberes locales (Champredonde, M. y otros, 2008)”

El avance de la agricultura también nos cuestiona sobre las formas de producir y de transformar los alimentos y cómo se generan efectos sobre el medio ambiente, la biodiversidad, la contaminación de las aguas y los límites que estos modelos de producción y consumo imponen a nuestros futuros descendientes.

El tercer fenómeno se refiere a las “nuevas ruralidades” y nos parece particularmente pertinente para comprender las trayectorias emergentes y complementarias presentes en los espacios rurales. Partimos de considerar actualmente a los espacios rurales percibidos con otros valores que se oponen a modelos sociales “urbano-industriales”.

“El concepto de nueva ruralidad se ha desarrollado dentro de la discusión analítica del fenómeno de lo urbano-rural. Así para Ávila, H. (2008:97) “(...) la nueva ruralidad es la expresión de la reestructuración de los territorios rurales en el contexto de la globalización (...)”, por otro lado, Cartón de Grammont, H. acepta que algunos autores sostienen que no hay una nueva ruralidad sino más bien “(...) una mirada distinta sobre la vieja ruralidad (...)” (Riella y Romero, 2003:157) considerando necesario destacar que ciertos procesos han inducido cambios profundos en los espacios rurales latinoamericanos (...) (Nogar, 2011) “

Volviendo a repensar el desarrollo rural

En las últimas décadas, tanto las transformaciones en la agricultura y la agroindustria, como las relaciones urbano-rurales y las nuevas funciones asignadas a los espacios rurales, han contribuido a repensar el desarrollo rural desde los conceptos de sustentabilidad socio-económica y ambiental, de desarrollo local y territorial, y de equidad social y regional, con un objetivo claro de apoyo a las agriculturas familiares y de combate a la pobreza rural. Asimismo, se ha enfatizado la importancia del empleo agrícola y las relaciones macroeconómicas de la agricultura con el resto de la economía.

Esto se debe a que, los procesos de globalización y concentración, a partir de la década del '90, transformaron drásticamente la organización y gobernabilidad de las cadenas de valor agroalimentarias, y actuaron contra el desarrollo de los diferentes territorios rurales; principalmente, de aquéllos donde hay densidades importantes de pequeños productores agrícolas.

Hoy se considera que para un desarrollo rural sostenible es pilar insustituible la agricultura, pero fundamentalmente aquélla de base familiar representada por aquellos productores que aún están afianzados a sus territorios, con una cultura propia y para los que el desarrollo incluye no sólo una mejora de su necesaria estabilidad económica, sino el respeto y consolidación de sus pautas culturales, familiares, sociales, ecológicas y de arraigo a un territorio específico (Pengue, 2005).

Hay una creciente conciencia, también, de que las políticas de desarrollo rural deben enfocarse no sólo en el acceso a la tierra y la búsqueda de mayor productividad, sino también en temas específicos relacionados con la geografía, el ambiente, la cultura, la organización social y económica y la innovación, para contribuir de forma efectiva a mejorar la vida de la población rural y el arraigo de las agriculturas familiares (Salles Filho, 2009).

En síntesis, las nuevas condiciones de contexto y las propias transformaciones estructurales de los espacios rurales determinan necesidades más acotadas de políticas públicas. Si bien los objetivos del desarrollo rural (promover el bienestar de la población, lograr mayor productividad y conservar los recursos naturales) siguen vigentes, los elementos centrales de las políticas de desarrollo rural se están adecuando a las nuevas condiciones del contexto y el foco de las mismas está puesto en tres elementos (Piñeiro, 2008):

- a) El territorio rural –concebido como espacio social, cultural, económico y de conocimientos, construido a lo largo de la evolución histórica, y como espacio de vida y de reproducción de la población que lo habita- pasa a constituirse en el sustrato sobre el que se enfocan las políticas de desarrollo local y territorial. Es decir, que el desarrollo rural se piensa a partir del desarrollo local de territorios concretos, con sus especificidades, con sus dinamismos que los caracterizan, con sus actores, con su idiosincrasia, con su cosmovisión, y con sus recursos.
- b) La agricultura familiar y las pequeñas agroindustrias rurales, dado que se considera importante la implementación de marcos normativos y políticas públicas que promuevan y apoyen estas economías de pequeña escala.
- c) La transparencia de los mercados y la igualdad de oportunidades de las distintas formas de producción.

La búsqueda de la seguridad alimentaria y de identidad cultural en los alimentos

Por otro lado, en el contexto actual, la producción masiva de alimentos comienza a ser asociada a un tipo de agricultura industrial muy artificializada, y surgen nuevas preferencias en los consumidores por alimentos más genuinos y naturales. La evolución del mundo rural, de la agricultura y de la producción agroalimentaria comienza a reflejar los límites de la *globalización* y del modelo agrícola basado en la estandarización, la alta productividad y la producción masiva de bienes genéricos. Esto se manifiesta, en el plano social y cultural, en un movimiento de individuos y sociedades que buscan reconstruir identidades y relaciones de pertenencia a través de ciertos bienes que se resisten al proceso de estandarización (Muchnik y Velarde, 2008). Estos cambios dan origen a ciertas dinámicas de recomposición de las sociedades rurales cuyos individuos buscan *sentirse y ser de algún lado* (Muchnik, 2003).

Asimismo, la creciente globalización de las cadenas de producción agroalimentaria y el proceso intensivo de migración de alimentos provenientes de distintas partes del mundo han influido para que en las agendas políticas se imponga el objetivo de buscar la seguridad alimentaria. También hay una toma de conciencia creciente de este problema por parte de los consumidores que orientan sus preferencias hacia la calidad sanitaria y la dimensión *saludable* de los alimentos¹. El crecimiento del consumo de productos *naturales, orgánicos o de bajo impacto ambiental* marca nuevas formas de diferenciación de los alimentos que se relacionan con el surgimiento de consumidores que buscan productos auténticos o de la tierra.

De esta manera, la demanda de seguridad alimentaria y de identidad cultural de parte de los consumidores posmodernos ha permitido el surgimiento de un patrón de producción en las áreas rurales, caracterizado por una creciente diversificación productiva y por una atención a la calidad como variable multidimensional (Acampora y Fonte,

¹ Diversos problemas sanitarios en el ámbito internacional (vaca loca, pollos con dioxina, tratamientos hormonales, alimentos genéticamente modificados) han influido en una preocupación creciente del consumidor que busca también la salud a través del acto alimentario (Muchnik y Velarde, 2008).

2007). Es decir, que se desarrollan nuevas tendencias orientadas al desarrollo rural territorial como formas para combatir la pobreza rural y fortalecer y arraigar las agriculturas familiares en sus territorios, sobre la base de la valorización de estos productos agroalimentarios auténticos y propios de ciertos territorios rurales.

Estos nuevos enfoques de desarrollo rural territorial que valorizan recursos locales son de aplicación real gracias a que, en el dominio agrícola y agroalimentario, han existido siempre zonas reconocidas por la elaboración de productos diferenciados que han construido, a lo largo de su historia, el camino hacia el *alimento natural* y el camino hacia el *producto local*, es decir, hacia la *calidad* entendida como alimento genuino y típico. Así, estos alimentos, producidos en el seno de unidades familiares o domésticas de producción y/o de agroindustrias rurales, ponen en evidencia las relaciones entre productos típicos, conservación de la agrobiodiversidad y conocimientos locales. Por lo que, la defensa y la valorización de los productos típicos se convierte no sólo en una estrategia de desarrollo rural, sino también de protección de la biodiversidad agrícola, de los recursos ambientales y de la cultura rural (Boucher, Muchnik y Requier-Desjardins, 2004).

El SIAL como enfoque alternativo de desarrollo rural territorial

En estos escenarios, comienzan a construirse estos nuevos enfoques del desarrollo rural territorial, sustentados en acciones que apuntan a desarrollar y fortalecer complejos integrados y/o sistemas agroalimentarios localizados (SIAL), para favorecer y fortalecer el anclaje territorial de actividades productivas típicas.

El enfoque de los sistemas agroalimentarios localizados (SIAL) tiene como antecedentes las nociones de la economía no convencional basadas en el análisis de *concentraciones de empresas ligadas a un territorio*, como son las de distrito industrial, clusters y sistemas productivos locales (Fournier y Requier-Desjardins, 2002; Muchnik, 2006).

Como enfoque de desarrollo incorpora los principios del desarrollo local, del desarrollo endógeno, del desarrollo rural y territorial y del desarrollo humano. Propone como estrategia de desarrollo territorial la articulación de actividades productivas y/o agroindustrias rurales (AIR) con el territorio; y, como estrategia de lucha contra la pobreza rural (Requier-Desjardins, 2004), el desarrollo de las capacidades territoriales y de los productores. Vincula actividad productiva y territorio y pone en valor recursos específicos locales.

La noción de Sistema Agroalimentario Localizado, en este contexto es en sí mismo un desafío, ya que partimos de la diversidad y la especificidad de los recursos territoriales en un “mundo globalizado”, sin negarlo y al mismo tiempo buscando nuevas respuestas que permitan a los hombres, sus saberes y proyectos, desarrollarse.

Los sistemas agroalimentarios localizados (SIAL), parten de la especificidad de lo local y sus interacciones con lo global. Han sido definidos como “organizaciones de producción y de servicios (unidades de producción agrícola, empresas agroalimentarias, comerciales, de servicios, gastronómicas...) asociadas por sus características y su funcionamiento a un territorio específico. El medio, los productos, las personas, sus instituciones, su saber hacer, sus comportamientos alimentarios, sus redes de relaciones se combinan en un territorio para producir una forma de organización agroalimentaria en una escala espacial dada”. (Cirad-SAR, 1996, Muchnik J. , Sautier D. , 1998). Este concepto empieza a circular en la comunidad internacional y genera interés en los responsables de la aplicación de las políticas públicas, los agentes de desarrollo rural y profesionales de diversas disciplinas (tecnólogos y ciencias sociales).

Más de diez años después de su surgimiento, dicha noción ha tenido una amplia difusión. Se ha constituido en Francia un Grupo de Interés Científico (GIS) focalizado sobre este tema; existe la Red SIAL Internacional que lleva realizados cinco Congresos sobre la temática, contribuyendo a la discusión y consolidación de esta noción (Muchnik J., 2006).

A su vez, este enfoque muestra una importante asimilación por parte de Instituciones Académicas. En Argentina, en el marco de la Maestría en “Economía Agroalimentaria” (de la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales de la UNLP) y de la Maestría PLIDER -Procesos locales de innovación y desarrollo rural- (Maestría co-organizada por la UNLP, la UNdMP y la UNS), en México, la Maestría en Agroindustria Rural, Desarrollo territorial y Turismo Agroalimentario (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO-UAEM) se ha incluido un curso que aborda específicamente esta temática.

Por otro lado, se han constituido también, redes: la Red SIAL Argentina, “creada con la intención de promover el desarrollo local a través de la valorización de productos agro-alimentarios con identidad territorial”, la Red SIAL Mexico y la Red SIAL Venezuela, son formas que van asumiendo la aplicación de un enfoque referido a lo agroalimentario y las dinámicas territoriales.

Con los antecedentes presentados confluyamos los autores de este trabajo en una compilación de artículos surgidos del IV congreso SIAL “Alimentos, agriculturas familiares y territorios”, Mar del Plata, Argentina 2008, el proyecto de investigación INTERRA² y el V seminario taller de la Red SIAL Argentina y la UNLP en el 2011.

² « Ce travail a bénéficié d'une aide de l'Agence Nationale de la Recherche dans le cadre du programme SYSTERRA, portant la référence ANR-09-STRA-04 ». Instituciones coparticipes: INRA – (Institut National de la recherche Agronomique) Francia, Institut de recherche pour le développement (IRD) Francia, Universidad de Toulouse Francia, INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria) Argentina, Universidad Nacional de la Plata Argentina, Universidad Nacional del Sur Argentina, Universidad Federal de Para Brasil. (2010-2014)

Los SIAL como concepto integrador

La noción de sistema implica la existencia de diversos elementos que interactúan entre ellos. Como todo sistema es inestable, su dinámica dependerá de las interacciones, de las fuerzas de cohesión y repulsión, entre los elementos del mismo (Morin, 1980).

El enfoque de sistema agroalimentario localizado permite articular dimensiones de diverso tipo:

- (a) históricas, a través de las cuales se puede apreciar el proceso de evolución de las experiencias de campo estudiadas;
- (b) institucionales, que ponen su acento en las relaciones entre los actores sociales, sus estrategias individuales y colectivas;
- (c) técnicas, centradas en la observación, descripción y análisis de los saberes, las técnicas utilizadas y la combinación de los recursos locales en un territorio;
- (d) una dimensión alimenticia, focalizada en las relaciones (sociales, culturales, económicas...) entre el producto y el consumidor.

Los elementos claves del enfoque SIAL para el desarrollo local: anclaje, territorio y tipicidad

Para comprender el concepto de anclaje es necesario introducir la **noción de territorio** en el enfoque SIAL. El territorio es *"... un espacio construido histórica y socialmente, donde la eficacia de las actividades económicas está fuertemente condicionada por los vínculos de proximidad y de pertenencia a dicho espacio."* (Muchnik y Sautier, 1998, p. 3)

El territorio no es sólo una noción clave en el enfoque SIAL sino también el punto de partida de los procesos de desarrollo local. El territorio es concebido como un espacio construido histórica y socialmente, donde las actividades económicas se vuelven más efectivas porque son sostenidas por vínculos de proximidad³ y de identidad o de pertenencia a dicho espacio (www.gis-syal.agropolis.fr). La construcción histórica se funda en la permanencia a largo plazo de los actores y de sus interrelaciones como de los recursos territoriales. Y la noción de identidad, asociada a la de proximidad, es la que marca ese sentimiento de los actores de pertenencia al territorio, a un sistema de valores, visiones y creencias compartidas, no sólo por la cercanía geográfica (proximidad física), sino por pertenecer a las mismas organizaciones (proximidad organizacional), compartir una misma cultura (proximidad cultural) y tener las mismas reglas y representaciones comunes (proximidad institucional).

¿Cuál es la fortaleza del enfoque territorial del SIAL cuando hablamos de desarrollo? La fortaleza es que el territorio concebido como espacio de identidad y como espacio de proximidad facilita el desarrollo de acciones colectivas. El compartir referencias identitarias como habitar un mismo lugar, formar parte de una comunidad, tener un idioma común, son elementos que acercan a los actores del territorio. Sobre estos elementos comunes se funda y construye la solidaridad territorial porque facilitan las relaciones interpersonales y las relaciones cara a cara; la circulación e intercambio de experiencias, de saberes tácitos, de conocimientos, de información; el desarrollo de relaciones horizontales y relaciones de cooperación.

El anclaje es entonces el producto del proceso histórico y cultural de construcción de referencias identitarias comunes y de la red de relaciones que se establecen entre los actores del SIAL. El anclaje es una variable clave en el *desarrollo sostenible* de un SIAL y *contribuye a la sostenibilidad de los procesos de desarrollo local*. Es decir que, las dinámicas territoriales y de los procesos de desarrollo se basan en la existencia de este anclaje producto de la proximidad territorial y de la identidad cultural.

El desarrollo de acciones colectivas hace referencia a la fase de organización de los actores locales y a la construcción de redes. El logro de esta instancia facilita la intervención en el territorio de organismos gubernamentales y de desarrollo y la coordinación con actores extra-territoriales (Boucher y Pomeón, 2010) en la fase de activación de proyectos locales.

El desarrollo de acciones colectivas y el fortalecimiento de redes promueven los procesos de aprendizajes colectivos a través de los cuales los actores implicados desarrollan diversos tipos de competencias. Estos procesos potencian lo que se denomina la inteligencia territorial, es decir el desarrollo de las capacidades para formular proyectos y organizar estrategias para conducirlos. Esta inteligencia colectiva y sistémica se nutre también de las interacciones entre actores públicos y privados.

Los productos agroalimentarios típicos de un territorio son la expresión del anclaje, porque representan la peculiaridad de un territorio, de sus recursos, de sus conocimientos, de sus relaciones sociales, de su historia y de su cultura. En síntesis, son la expresión de un SIAL que se ha desarrollado sobre la base del uso de los recursos específicos locales (Belletti et al, 2006).

El territorio es el que le aporta al producto típico sus atributos cualitativos específicos, tanto materiales (características

³ El concepto de territorio es central en los sistemas productivos localizados y ha llevado al desarrollo de lo que se denomina economía de las proximidades (Gilly; Torre, 2000), que plantea la influencia de la cercanía geográfica y la pertenencia a un mismo sistema social e institucional sobre el comportamiento de los actores económicos (Boucher; Pomeón, 2010).

físico-químicas y organolépticas) como inmateriales o humanos (formas artesanales de producción características de la cultura local, formas de uso y consumo tradicionales, etc.) (Casabianca et al, 2005).

El producto típico se diferencia de otros productos de calidad específica (productos orgánicos, por ejemplo) porque es el resultado de la interacción entre diversos productores locales que pertenecen y forman parte de una comunidad y porque incorpora un saber construido a lo largo del tiempo y al interior de una colectividad territorializada. Estos factores lo convierten en un patrimonio de la comunidad local quien es la única que puede legítimamente apropiarse de los beneficios económicos, sociales y culturales que implica el proceso mismo de valorización como producto con identidad territorial (Belletti, 2003).

La noción de *activación de los recursos específicos de un territorio* nos introduce en la primera fase de desarrollo local. La estrategia de desarrollo del SIAL se basa en la construcción de un recurso territorializado y en la valorización de un recurso específico, como es el producto típico.

Activación se relaciona estrechamente con dinamismo y proceso y hace referencia a las etapas de construcción de un SIAL. Esto significa que el proceso de activación de actividades agroalimentarias, se desarrolla según un ciclo y que los activos producidos en cada etapa se convierten en recursos para la siguiente (Boucher et al., 2004).

Como enfoque operativo de desarrollo local y de desarrollo rural territorial, el SIAL plantea tres líneas de acciones (Muchnik, 2006):

- 1) Articular: para reforzar la dimensión sistémica.
- 2) Especificar: para fortalecer el anclaje territorial de las actividades productivas concentradas en un espacio geográfico y posicionar en los diversos mercados sus productos y saberes y, a través de ellos, posicionar la imagen del territorio.
- 3) Activar: para desarrollar y coordinar procesos de organización de acciones colectivas y los procesos de innovación tecnológica.

Las *acciones de articulación* son complejas porque son abordadas desde una perspectiva sistémica. O sea que abarca toda la red de interrelaciones que se va construyendo a lo largo del proceso de desarrollo. El reforzamiento de estas articulaciones aumenta la estabilidad y eficacia sistémica del SIAL.

La red de articulaciones abarca las relaciones que se establecen entre:

- técnicos y productores
- productores y consumidores (visitas de las explotaciones, ferias, degustaciones, ventas directas)
- actividades territoriales diferentes (producción, servicios, turismo)
- conocimientos tradicionales, empíricos, tácitos, saber-hacer locales y conocimientos científicos o codificados
- factores biofísicos y factores socioculturales
- dinámicas rurales y urbanas

Las *acciones de especificar* favorecen el arraigo y anclaje de las actividades productivas locales. Estas acciones abarcan los diversos elementos del sistema que pueden estar concernidos por las especificidades territoriales:

- los productos y el saber-hacer, a través de las diversas formas de calificación (origen, modos de producción, de comercialización)
- los oficios (historia, habilidades)
- los paisajes rurales
- el patrimonio (arquitectónico, gastronómico)

Las *acciones de activación* tienen por objetivo la valorización de los recursos territoriales y locales. Esto no significa volver a las tradiciones sino apoyarse en ellas y reinventarlas o resignificarlas para adaptarse a los cambios sociales, económicos y culturales de la sociedad. La activación implica el diseño y puesta en marcha de proyectos en torno a la organización de los productores, de los otros actores territoriales implicados y de los actores institucionales. Implica también la coordinación de los procesos de innovación por etapas.

La noción de activación lleva implícita la noción de *capacidad de acción colectiva*, entendida como la capacidad de los grupos de plantearse objetivos comunes y de gestionar y manejar recursos colectivos. Implica la interacción de estrategias individuales/institucionales/grupales o colectivas y la resolución de las tensiones y conflictos entre los intereses de la organización o colectivos y los intereses individuales.

Como consecuencia del desarrollo de acciones colectivas se logra a nivel territorial:

- la construcción de relaciones de confianza

- el desarrollo de capacidades tecnológicas y de gestión, como consecuencia de procesos de aprendizajes colectivos
- la intervención en el territorio de organismos gubernamentales y de desarrollo
- el desarrollo de formas locales de coordinación y de formas de coordinación con actores extra-territoriales

En síntesis, un último concepto, que surge del desarrollo de acciones colectivas como expresión de capital social es el de *gobernanza*⁴. La gobernanza es el proceso de construcción de acuerdos con instituciones locales y actores sociales que articulan su acción colectiva en función de la apropiación del valor de un producto característico y único de un territorio o de las expectativas de bienestar que genere la valorización de ese producto. Se basa en la relación de las organizaciones locales, como expresión del desarrollo de la acción colectiva, y el Estado, hasta lograr el estadio de participación de los actores locales en la planificación, formulación e implementación de las políticas de desarrollo local.

Articulaciones propuestas en los artículos

En términos generales, tenemos que señalar lo que podríamos considerar como referencias a un *cambio de época*, entendido como una nueva perspectiva para entender lo rural y lo agroalimentario. En los artículos que componen la publicación, los autores se refieren directa o indirectamente a esas transformaciones, que nos permiten ver: las estrechas relaciones que se tejen entre productores y consumidores (**Nogar; Velarde y otros**), las experiencias de diferenciación y labelización de productos “territoriales” (**Giacomini y otros; Ghezán y otros; Anthopoulou**: Jamón de Parma, Salames de Tandil, productores artesanales del Peloponeso, respectivamente) o bien el cómo resulta la cadena de valor de los productos típicos (**Espinosa Ayala y otros**: quesos tradicionales de México).

Desde diversos ángulos los autores se refieren a la producción agroalimentaria desde una perspectiva –y podríamos entender hasta de un paradigma– que mira a la producción de alimentos de manera más abarcativa, que tiene como productos algo más que la mera generación de materias primas para su transformación posterior, como lo entendió la posición hegemónica y dominante “los años dorados”, por que, en alguna medida, “*los consumidores están cansados de los productos industriales producidos masivamente (Anthopoulou)*”. Ese lugar es el que viene a ocupar precisamente la noción de Sistemas Agroalimentarios Localizados, como concepto que busca comprender, en una lectura más amplia, el sentido que se le otorga a la producción de alimentos. En este sentido, el texto de **Nogar** señala que “... *los espacios rurales son investidos de una nueva simbología y de nuevos valores, ya que son analizados como fuente de bienes inmateriales y de valores simbólicos, además de productivos; frente a modelos sociales “urbano-industriales.”*, o bien **Velarde** dice respecto de la experiencia en la producción de vino de la costa: “*En Argentina estos conceptos –como el de SIAL– empiezan a aplicarse finalizada la década de los ‘90, período en que se revelaba la dificultad de establecer lógicas de articulación entre pasado y futuro en un contexto marcado por la inmediatez y la sobrevaloración de un presente que parecía inevitable e imposible de revertir*”. También hace referencia **Ghezán**, al indicar que “*Desde finales de los ‘90, la revalorización del consumo de los productos de tipo artesanal, regional o tradicional, junto con el incremento del turismo local ha permitido en Tandil –como en otros territorios–, el crecimiento no sólo de estos sectores tradicionales sino también de emprendimientos unipersonales o familiares que producen una gran diversidad de alimentos artesanales.*” Para el caso brasileño, es constable la mirada desde las políticas públicas, dónde la agricultura familiar cobra un nuevo protagonismo, en el documento de **da Silva Andersson y otros**, se destaca el control social de los agricultores de los “mercados institucionales” (*Programa de Aquisição de Alimentos – PAA, e o Programa Nacional de Alimentação Escolar – PNAE*) que permiten ampliar y asegurar la comercialización de alimentos producidos “agroecológicamente” lo que posibilita además mejorar el capital social de los agricultores: “...amadurecimento da sociedade é pautado em premissas e necessidades individuais numa lógica unilateral, mas em idéias de emancipação humana, possibilitando a formação de uma sociedade capaz de romper com a estrutura do capital e se reorganizar num nível intelectual e prático, de forma que contemple outras relações entre homem/naturaza...” Esto también hace a un cambio de época.

Otro concepto que se refiere al cambio de punto de vista desde el que se mira la producción agroalimentaria –y que refuerza una mirada más allá del ‘pensamiento único’ de los ‘90– es el de multifuncionalidad o multidimensionalidad, refiriéndose a las funciones productivas y no productivas del territorio como se señala en el texto **Nogar**: “*La multifuncionalidad de los espacios rurales como escenario de funciones productivistas y no productivistas y de actividades no vinculadas a las extractivas-productivas*” o **Velarde**: “*Los viñateros de Berisso con el apoyo de consumidores locales, se posicionan desde la vuelta a otra identidad que la escrita en los ‘90, pensándola no exclusivamente en términos mercantiles*”. Sucede que pasar de concebir a la producción agropecuaria como el simple eslabón de una cadena, en donde se le otorga un valor subsidiario respecto del sistema en su conjunto, a una red con valores propios, vinculada estrechamente a un territorio y un saber-hacer particular implica una mirada más amplia, que no se restrinja al grano o a la carne.

Un concepto reiterado, que surge explícita o implícitamente en los diferentes artículos, es el de reconocer lo que los sistemas agroalimentarios localizados le dan a la noción de ‘intangible’, que, con un fuerte componente subjetivo, surge

⁴ La gobernanza es concebida como una coordinación horizontal y una integración de procesos decisivos que configuran un paradigma complejo en el que intervienen organismos supranacionales, niveles nacionales y subnacionales de gobierno, instituciones políticas y organizaciones locales de ciudadanos. Este concepto de gobernanza ha dado origen al concepto de gobernanza territorial dentro de los paradigmas de desarrollo local (Torres Salcido y Chávez, 2008).

como un aspecto ineludible en las consideraciones que tenemos al referirnos al alimento y que desde perspectivas más ortodoxas no se tienen en cuenta. **Nogar** se refiere en este sentido como parte de las rupturas que se dan respecto del modelo anterior, en donde los “intangibles” pasan a complementarse y acompañar a los elementos “tangibles”, referidos mayoritariamente a la producción física de alimentos.

Otro elemento ineludible para los casos latinoamericanos se refiere a la disminución de la dependencia, aspecto que se lo nombra como adquirir mayor autonomía en los procesos productivos, para los casos agroecológicos brasileros “una menor dependencia de insumos externos” y los sistemas de aseguramiento de la calidad, preocupación que se materializa en acciones concretas como lo describe **Nascimento Altemburg y otros**, en su trabajo *Valorização de saberes locais para o desenvolvimento da agricultura familiar em Rede de Referência*. Las redes, permiten recuperar y ampliar con innovaciones técnico-científicas, los saberes locales y actuar como verdaderos observatorios de desarrollo local que brindan informaciones que permiten potencializar los sistemas agroalimentarios localizados, ya no vistos de manera individual, sino integrados en una red social con otros objetivos complementarios a redes con propósitos sólo económicos.

Finalmente, a través de los artículos, surge la dimensión local o del territorio, entre las consideraciones de lo agroalimentario desde la perspectiva SIAL. **Ghezán** caracteriza a ese territorio “... como un espacio socialmente construido y la de referencias identitarias (tanto sociales como individuales) en relación a la alimentación, el producto y los actores del espacio definido”, así como **Nogar**, para la cual los “territorios devienen de la construcción social y por consiguiente las territorialidades emergentes son resultado de la convergencia de macroprocesos homogeneizantes y de procesos de diferenciación que construyen-deconstruyen-reconstruyen los territorios”. Por ello el constructivismo es uno de los ejes que articula a los trabajos, tanto en los artículos de **Anthopoulou, Giacomini**, como en **da Silva Anderson** y los otros casos latinoamericanos la dimensión que está presente es la de los aprendizajes y las innovaciones que le dan su especificidad al desarrollo territorial, ampliando las capacidades y libertades de individuos y sus organizaciones.

Estas consideraciones refuerzan la inevitable vinculación del alimento como producto de esa construcción particular, en donde lo agroalimentario es parte inseparable del mismo.

Los sistemas agroalimentarios localizados como enfoque para comprender, activar la agricultura familiar y también como figura institucional que permita acercarnos a un desarrollo sustentable, está en construcción y continúa alimentándose de diversas disciplinas científicas. El enfoque SIAL, por ser un enfoque comprensivo, no presupone un tipo de solución a implementar frente a los problemas que se plantean. No se parte de la premisa de que hay que integrarse verticalmente o acortar cadenas o, menos aún, producir “la” especialidad o un tipo de calificación determinada. Las vías de evolución son abiertas y en función de cada caso.

Adriana Bocco, Juan José Garat e Irene Velarde⁵

Bibliografía

- Acampora, T. y Fonte, M.** (2007): “Productos típicos, estrategias de desarrollo rural y conocimiento local”. En: Revista Opera, N° 7, pp. 191-212.
- Arbeletche, P. y Carballo, C** (2008) “La expansión agrícola en Uruguay, Algunas de sus principales consecuencias”. En XXXIX Reunión Anual de la Asociación de Economía Agraria de Argentina y Tercer Congreso Rioplatense de Economía Agraria, ISSN 1666-0285, CD-ROM, Montevideo, Uruguay.
- Belletti G., Brunori G., Marescotti A., Pacciani A., Rossi A.** (2006): “Il processo di valorizzazione delle produzioni agroalimentari tipiche”. En: Rocchi B, Romano D. (a cura di), Tipicamente buono. Concezioni di qualità lungo la filiera dei prodotti agro-alimentari in Toscana, Franco Angeli, Milano, pp.175-198.
- Belletti, G.** (2003): “Le denominazioni geografiche nel supporto all’agricoltura multifunzionale”. En: Politica Agricola Internazionale, N° 4, pp. 81-102.
- Boucher, F, Muchnik, J. y Requier-Desjardins, D.** (2004): “Sistemas Agroalimentarios Localizados: agroindustria rural, valorización de recursos locales y dinámicas territoriales. Los desafíos de los Sistemas Agroalimentarios Localizados”. En: Congreso Internacional de la Red SIAL. Agroindustria Rural y Territorio. ARTE. Toluca, México, diciembre 2004.
- Boucher, F. y Pomeón, T.** (2010): “Reflexiones en torno al enfoque SIAL: Evolución y avances desde la Agroindustria Rural (AIR) hasta los sistemas Agroalimentarios Localizados (SIAL)”. En: Seminario Internacional EAAE-SYAL. Dinámicas espaciales de los sistemas agroalimentarios: Implicaciones para la sustentabilidad y el bienestar del consumidor. Italia, Parma.
- Casabianca F., Sylvander B., Noël Y., Béranger C., Coulon J. B., Roncin, F.** (2005): « Terroir et Typicité: deux concepts-clés des Appellations d’Origine Contrôlée. Essai de définitions scientifiques et opérationnelles ». En: Symposium international “Territoires et enjeux du développement régional”, Lyon.

⁵ Los autores agradecemos el aporte del proyecto INTERRA -el cual integramos en la tarea 5 (SIAL)- en este número especial, SYSTERRA, ANR-09-STRA-04 . Instituciones coparticipes: INRA – (Institut National de la recherche Agronomique) Francia, Institut de recherche pour le développement (IRD) Francia, Universidad de Toulouse Francia, INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria) Argentina ,Universidad Nacional de la Plata Argentina, Universidad Nacional del Sur Argentina, Universidad Federal de Para Brasil

- CIRAD-SAR**, 1996, « Systèmes agroalimentaires localisés : organisations, innovations et développement local », orientations et perspectives issues de la consultation du CIRAD « Stratégies de recherche dans le domaine de la socio-économie de l'alimentation et des industries agroalimentaires », CIRAD-SAR, 121p.
- Champredonde, M.; Albaladejo, C. y Ercoli, F.** (2008) Local territorial insertion of cattle breeders and artificialization of production systems: logics of cattle feeding in the Southwest of Argentine pampa. En XII Congreso de la Asociación Internacional de Sociología (IRSA) Goyang, Corea del Sur, 6 al 11 de julio de 2008.
- Fournier, S. y Requier-Desjardins, D.** (2002) : « Les relations horizontales au sein des systèmes agroalimentaires localisés: un état de la question. Etudes de cas au Bénin ». En: 1^o Colloque International SYAL, Montpellier, 2002, 21 p.
- Morin E., 1980. « La Méthode » tome I « La nature de la nature ». Seuil, Paris.
- Muchnik J. y Sautier D.** (1998) Systèmes agro-alimentaires localisés et construction de territoires, CIRAD, Montpellier, Francia.
- Muchnik, J.** (2003): « Nourrir le corps humain et le corps social ». En: Coloquio « ¿Le monde peut-il nourrir le monde ? Sécuriser l'alimentation de la planète », INRA, Palais de la Découverte, 15 octobre 2003, Paris, 13 p.
- Muchnik, J.** (2006) "Sistemas agroalimentarios localizados: evolución del concepto y diversidad de situaciones" III Congreso Internacional de la RED SIAL, Alimentos y Territorios, Baeza, España, 17 al 21 de octubre de 2006. Publicado en las actas del congreso en CD.
- Muchnik, J.** (2006): "Sistemas agroalimentarios localizados: evolución del concepto y diversidad de situaciones". En: III Congreso Internacional de la Red SIAL "Sistemas Agroalimentarios Locales" Alimentación y Territorios "ALTER 2006", Baeza (Jaén), España, 18 – 21 de Octubre 2006.
- Muchnik José, Velarde Irene y otros** (2008) "Curso de Sistemas Agroalimentarios Localizados: Procesos de innovación y valorización de los recursos locales. El caso del vino de la costa de Berisso." (2008 2^a Edición) Publicación realizada por la Especialización en Economía Agroalimentaria / Argentina / GIS- SYAL, Francia. N° de páginas 82. Buenos Aires.
- Nogar, G.** (2011) "Conferencia inaugural V Seminario Taller Sistemas agroalimentarios localizados y transformaciones de los espacios rurales" Agosto de 2011, Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, La Plata, Argentina.
- Pengue, W. A.** (2005): "La importancia de la agricultura familiar en el desarrollo rural sostenible". En: Periódico La Tierra de la Federación Agraria Argentina. Año XCIII, N° 7426, 2005.
- Piñeiro, D.** (2008): "La situación global de los alimentos: algunas consecuencias para la Argentina". En: Revista del CEI, N° 13, diciembre de 2008, Ministerio de Relaciones Exteriores, Argentina.
- Requier-Desjardins, D.** (2004): "Agro-industria rural, acción colectiva y Siales: desarrollo o lucha contra la pobreza?". Ponencias en extenso. En: Congreso Internacional de la Red SIAL. Agroindustria Rural y Territorio. ARTE. Toluca, México.
- Riella, A. y Romero, J.** (2003) "Nueva Ruralidad y Empleo No-Agrícola en Uruguay" En: "Territorios y organización social de la agricultura". Bendini, M. y Steimbregger, N. (coordinadoras). Cuadernos de GESA 4. Buenos Aires: La Colmena.
- Salles Filho, S.** (2009): GCARD Revisión Regional para América Latina y el Caribe. Documento antecedente. Setiembre, 2009, 35 p.
- Torres Salcido, G. y Chávez, H.** (2008): "Gobernanza y territorio. Notas para la implementación de políticas para el desarrollo". En: Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Autónoma de México, 50(203): 75-95.